

EUTANASIA

La «buena muerte» QUE NO ES BUENA

Por FERNANDO CHOMALI
Obispo auxiliar de Santiago de Chile



Me sumo a la definición de eutanasia dada por Juan Pablo II en su encíclica *Evangelium Vitae*: “una acción u omisión que por su carácter e intenciones provoca la muerte con el fin de eliminar todo dolor”. Esta acción suele ser solicitada por enfermos terminales que ya no le encuentran mayor sentido a la vida. En su gran mayoría son personas que se encuentran solas o abandonadas. Por lo tanto, es más bien una reacción a la falta de amor, de compañía, que un sincero deseo de morir. Por ello quienes hablan de la eutanasia como «muerte por compasión» están equivocados y esconden la verdad de los hechos. En realidad, es «muerte por incapacidad», incapacidad que tiene la actual estructura social de hacerse cargo de los más indefensos.

Estoy solamente diciendo que cuando una persona pide ser eliminada nos está pidiendo a gritos y de manera desesperada amor, cuidado, compañía, compasión y consuelo. Muchos postulan que a veces no hay otra alternativa frente a dolores insoportables. En realidad, hoy, gracias a los avances científicos y médicos, el dolor se suele manejar muy bien.

¿Por qué este tema nos debe preocupar? Porque detrás de quienes promueven la eutanasia se esconde una concepción errada de la libertad humana y su autonomía. ¿Se imaginan lo que podemos esperar de una sociedad que avale cualquier conducta con tal que sea asumida libremente? Además, pensando en quien solicita la eutanasia en esas circunstancias, ¿quién podría asegurar que actúa libremente? Nadie.